

El turismo en el norte haitiano: entre Vertieres y el «Icon of the Seas»

José Ricardo Robledo Carmona¹

Recibido: 10/01/2025

Aceptado: 10/03/2025

RESUMEN

El presente texto busca analizar y discutir las condiciones en las que se lleva a cabo la actividad turística en el norte de Haití, país caribeño caracterizado como «el más pobre del hemisferio occidental», y con un alto índice de violencia y criminalidad. Pese a esas condiciones y representaciones, la actividad turística se sigue llevando a cabo en el territorio haitiano, con sus propias particularidades: por una parte, la industria turística transnacional permanece a la espera de condiciones favorables para invertir en el país, contando ya con un bastión para los circuitos de cruceros; por otro lado, la diáspora haitiana juega un papel importante para la supervivencia de la industria turística nacional, pues los haitianos en el extranjero realizan inversiones en diversos sectores, entre ellos el turístico, y visitan el país de forma regular, contribuyendo a la persistencia del turismo en Haití.

Palabras clave: Turismo, Haití, Desigualdad, Turismo de cruceros.

¹ Doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de San Luis, A.C., México. Ha efectuado investigaciones sobre cuestiones hídricas, desigualdad, turismo, acceso al agua, entre otros temas. Actualmente se interesa por cuestiones como las migraciones humanas, los derechos humanos, la justicia hídrica, la ecología política y las desigualdades; e-mail: ricardo.robledo@gmail.com

Tourism in North Haiti: Between Vertieres and the «Icon of The Seas»

ABSTRACT

This chapter aims to analyze and discuss the conditions under which tourism takes place in northern Haiti, a Caribbean country often characterized as «the poorest country in the Western Hemisphere» and with a high rate of violence and crime. Despite these conditions and representations, tourism continues to persist in Haitian territory, with its own particularities: on the one hand, the transnational tourism industry is constantly waiting for favorable conditions to invest in the country, already counting on a stronghold for cruise circuits; on the other hand, the Haitian diaspora plays an important role in the survival of the national tourism industry, as Haitians abroad invest in various sectors, including tourism, and visit the country regularly, contributing to the persistence of tourism in Haiti.

Keywords: Tourism, Haiti, Inequality, Cruise Tourism.

Introducción

El presente escrito es producto de un trabajo de investigación más amplio que analiza las implicaciones territoriales del turismo en Haití, efectuado durante los estudios doctorales del autor en El Colegio de San Luis, A.C., en México. Haití es un país caribeño de 12 millones de habitantes situado en el lado oeste de la isla Quisqueya, la cual comparte con República Dominicana. El Índice de Desarrollo Humano del país es de 0.510, lo que lo sitúa como el país menos desarrollado del hemisferio occidental.

El país atraviesa una grave crisis política e institucional, agravada por el asesinato en el año 2021 del presidente Jovenel Moïse, y la posterior renuncia del primer ministro Ariel Henry en 2024. Condiciones como la migración del campo a la ciudad, la sobrepoblación de las áreas urbanas, la pobreza extrema y el sismo de 2010, han ampliado la inestabilidad política y el desplazamiento de miles de ciudadanos hacia las urbes del país y hacia el exterior. Cerca de 2 millones de personas de origen haitiano residen en países como Estados Unidos, Canadá, Francia, República Dominicana, Chile, Brasil, Bahamas o México, conformando la llamada «diáspora haitiana».

Las políticas neoliberales impuestas al país han conducido a una condición de debilidad institucional, en la que el Estado haitiano no tiene ni la capacidad ni el interés por resolver las necesidades básicas de la ciudadanía haitiana. El ya de origen precario Estado haitiano ha sido desmontado a través de las políticas de privatización de empresas públicas y la obligación de aceptar reformas estructurales de índole neoliberal, conduciendo al país a una situación de dependencia no solo política, sino económica y alimentaria. Las decisiones políticas no son por lo tanto tomadas por el pueblo haitiano, sino por las potencias extranjeras apoyadas por las élites locales.

Pese a ese contexto, y a la representación del país como un sitio «hostil» debido a la violencia que azota la capital, Puerto Príncipe, el fenómeno turístico se mantiene activo. El turismo es considerado por diferentes sectores como la «panacea» que habrá de lanzar al país al crecimiento económico y al desarrollo. Por ello, desde la década de 1980 los sucesivos gobiernos han anunciado numerosos planes y proyectos que al final no han podido llevarse a cabo a excepción de uno: el puerto de cruceros de Labadee. Del otro lado, la industria turística internacional mantiene el interés por hacer de Haití el próximo «producto turístico» de éxito, emulando a sus vecinas Cuba y República Dominicana.

Gran parte de la industria turística nacional haitiana es sostenida por la diáspora haitiana, que mantiene el interés por visitar su país de origen, participando tanto como turistas, como agentes e intermediarios e incluso como financistas, invirtiendo en hoteles, restaurantes y operadoras turísticas locales.

El trabajo de investigación realizado se apoyó en tres estrategias principales: en un primer momento se realizó una revisión bibliográfica, con el fin de identificar los principales ejes de la discusión académica sobre la cuestión, y hemerográfica, con el objetivo de obtener un primer acercamiento a lo que ocurre en cuestión turística «en el terreno»; en un segundo momento, se efectuaron diálogos con actores turísticos haitianos y con colegas académicos e incluso con miembros de la diáspora haitiana, lo que permitió obtener información valiosa acerca de las prácticas turísticas en el norte haitiano; el tercer eje consistió en un recorrido por el norte del país, durante el cual fue posible observar las prácticas turísticas en la región de Cabo Haitiano y de Labadie, así como conversar con la dirección de la Oficina de Gestión del Destino Norte de Haití (OGDNH) y del Instituto para la Salvaguarda del Patrimonio Nacional (ISPAN), que participan activamente en la cuestión turística de la región.

1. Haití y el turismo en el Caribe

Haití se encuentra situado en el corazón de la cuenca caribeña, región

en la que la industria turística global ha logrado expandirse. En el Caribe, países como Cuba, República Dominicana, Bahamas, entre otros, han hecho de la actividad turística su principal fuente de divisas, volviéndose una región estratégica para esta industria, pero además para actividades económicas como el tránsito de productos, la agroindustria, la maquila, los *call centers*, e incluso para actividades menos lícitas como los paraísos fiscales, el lavado de dinero, el turismo sexual o el tráfico de armas y drogas. El Caribe es así una región estratégica para la industria turística del norte global. En 2024, la región recibió un estimado de 34,2 millones de turistas, lo que representó un aumento de 6,1 % respecto al año anterior, y un aumento de 6,9 % respecto a los niveles del año 2019, anteriores a la pandemia Covid-19 (Caribbean Tourism Organisation, 2025).

En el mismo año 2024, República Dominicana fue el país más frecuentado, recibiendo a 8,5 millones de turistas, seguido de Jamaica con 2,9 millones de visitantes; Cuba (2,2 millones); Bahamas (1,9 millones); Aruba (1,4 millones); y Puerto Rico (1 millón de visitantes). Estados Unidos fue el primer país emisor de turistas hacia la región (16,8 millones de personas), seguido de Europa (5,3 millones) y Canadá (3,3 millones). El turismo intra-caribeño ascendió a 1,6 millones de personas. Por su parte, en 2024 el turismo de cruceros registró un notable aumento respecto al año anterior, pues alcanzó la cifra de 33,7 millones de viajantes, un 10,3 % de aumento respecto al año anterior (Caribbean Tourism Organisation, 2025).

Como las cifras anteriores lo muestran, el número de cruceristas se ha elevado de manera tal que casi se equipara al número de turistas que pernoctan en los «destinos» de la región. El Caribe es la región número uno a nivel global para el turismo de cruceros, mercado disputado por quince compañías navieras internacionales, entre las que destacan tres por su número de pasajeros: *Mediterranean Shipping Company* (MSC), *Norwegian Cruises*, y *Royal Caribbean International* (RCI), esta última realizando una escala en el poblado de Labadie, en Haití.

Alrededor de tres cuartas partes de los cruceros que recorren los sitios caribeños parten de Miami, en Estados Unidos. Otros puntos de partida importantes son San Juan en Puerto Rico, Bridgeton en Barbados, o incluso Nueva York, otra vez en EE.UU. Al intensificarse la competencia entre las diferentes navieras, estas buscan ofrecer «experiencias» cada vez más exclusivas, ya sea creando sus propias escalas, como es el caso de RCI en Labadie, o adquiriendo islas completas para privatizarlas, como la compañía MSC que adquirió una isla en las cercanías de Bahamas (Turbout, 2021).

En el caso del turismo de cruceros, es importante precisar que los beneficios económicos no necesariamente representan un ingreso para los sitios de acogida, por numerosas razones: la permanencia de los cruceros en cada sitio se limita a solo unas horas durante el día; los alimentos, bebidas, actividades o «animaciones» son ofrecidos por las compañías a bordo del barco, o por sus mismas subsidiarias en tierra, por lo que los cruceristas se limitan a consumir en algunas tiendas de artesanías o a realizar algunas excursiones ofrecidas por los locales. Sin embargo, esto último no ocurre en todos los destinos de cruceros.

El turismo de cruceros crea así una relación asimétrica y desigual entre los sitios de origen y los sitios de acogida de las numerosas rutas navieras. Mientras que los sitios de partida (a excepción de Barbados recientemente independizado de Gran Bretaña) se encuentran en territorio de Estados Unidos (Puerto Rico incluido), los destinos de acogida se encuentran a lo largo de numerosas islas y territorios del Caribe, que se relacionan con la industria de cruceros de forma desarticulada. El Caribe es por ello no sólo receptor de turistas, sino receptor de políticas turísticas que les son impuestas a los diferentes territorios como condición para poder incorporarse a los circuitos turísticos. Estas políticas determinan la manera en la que los países caribeños deben acondicionar sus territorios para poder recibir al turismo, y son determinadas por el país emisor y por las compañías navieras. Son así estos últimos quienes producen y controlan la forma en que los territorios caribeños habrán de ser explotados dentro de los circuitos turísticos, a través de la creación de políticas y reglas que les sean favorables (Hernández, 2023). El turismo de cruceros se asocia y refuerza con otro tipo de turismo que se ha expandido en la región del Caribe: el turismo de *enclave*. Por este concepto se entiende un modelo mediante el cual un sitio o destino se encuentra aislado de forma material, económica o incluso administrativa, de los espacios de la población local, e incluso negándolos u ocultándolos. Al interior del enclave turístico es posible encontrar amenidades, recursos, servicios, alimentos y bebidas necesarios para el turista, por lo que este no requiere salir del mismo. Todo su consumo y gasto turístico es apropiado por el enclave. Bajo este esquema operan los *resorts* todo incluido, las playas privadas, o incluso islas administradas por las empresas navieras, como se indicó anteriormente (Saarinen & Walls-Reinius, 2019). Bajo este esquema opera también el sitio de Labadie, en Haití.

2. El turismo de cruceros en Haití

Haití comparte con sus vecinas Cuba o República Dominicana, características muy apreciadas por el sector turístico del norte global: extensos kilómetros de litoral (alrededor de 1771 km en el caso de Haití), clima tropical, playas de blanca arena, así como excepcionales paisajes. A lo largo del tiempo diferentes gobiernos haitianos, independientemente de su origen político, han buscado hacer de la industria turística una fuente más de divisas, junto a la industria maquiladora o la agroindustria. Tanto los gobiernos autoritarios de apellido Duvalier (padre e hijo) como los gobiernos más «democráticos» han tenido en común el interés por recurrir al turismo como eje de desarrollo para la economía haitiana.

Labadie es un pequeño poblado de pescadores en la región de Cabo Haitiano, unos 10 kilómetros al oeste de esta ciudad. Esta pequeña población representa un caso paradigmático de las contradicciones que acarrea la industria turística, tanto en territorio haitiano como en el ámbito global. Antes del arribo de la compañía RCI, el poblado contaba con cerca de 1200 habitantes. Ahora residen cerca de 5000 personas.

En la década de 1970, el gobierno de Francois Duvalier inició los trabajos de un proyecto de desarrollo turístico en la región de Labadie, en una pequeña península a un par de kilómetros del poblado, pero fue solo hasta el año de 1986 que la península de 24 hectáreas fue arrendada hasta el año 2050 a la compañía naviera RCI, con sede en Miami y de capital noruego y estadounidense. Esta empresa paga actualmente al gobierno nacional un impuesto de 12 dólares por pasajero. Al inicio del contrato en el año de 1986, el pago era de 6 dólares.

De ese modo, en poco menos de 40 años, el impuesto por pasajero apenas se ha duplicado. Cada pequeño aumento ha estado precedido por intensas presiones y negociaciones por parte de la población local. El aumento más reciente ocurrió en el año 1986, cuando manifestantes de la región decidieron bloquear con sus lanchas el acceso de los cruceros a la península, exigiendo un aumento a la tasa, así como empleos y mejores beneficios para la población local. Después de llevar a cabo diversas negociaciones con el Ministerio de Turismo nacional, se acordó un aumento a la tasa por pasajero de dos dólares, para llegar a la tasa actual de 12 dólares, y acordando además la realización de diversas obras para la comunidad de Labadie. Entre estas obras se encuentran algunas que pudieron ser observadas durante el recorrido de campo, como la modernización de la carretera que conduce de Cabo Haitiano a Labadie, y obras de infraestructura

hidráulica dentro del poblado. También es posible observar una escuela construida por la empresa en el año 2010, la cual acoge cerca de 288 alumnos y alumnas.

El enclave es administrado por medio de una empresa subsidiaria de RCI, denominada Société Labadee Nord (Solano), la cual creó a su vez una fundación llamada Solano Foundation en 2006. Por medio de esta fundación es que RCI realiza acciones que anuncia como de beneficio para la población local como las indicadas en el párrafo anterior. Antes de la pandemia Covid-19, el enclave recibía a alrededor de 600 000 cruceristas anuales (Rodn -Jeanty & Desse, 2019). En 2022, luego de una reapertura después de casi dos años de cierre, el sitio recib o a 400 000 cruceristas repartidos en 133 arribos (Wendy Norestyl, 2023). Desde entonces, la operación del sitio no ha podido regularizarse, pues durante 2023 y 2024 frecuentemente la compa a RCI anuló las escalas de sus circuitos en Labadee² argumentando riesgos de seguridad a los pasajeros por la violencia en el país.

El *resort* que RCI ha construido en Labadee es un área cercada con doble valla, la cual impide la vista desde el interior hacia el exterior y viceversa. Es un espacio vigilado permanentemente, *securizado* por fuerzas policiales haitianas, y al interior con amenidades y comodidades listas para recibir a los cruceristas. El sitio cuenta con atracciones como toboganes, trampolines, tirolesa, descensos alpinos, paseos en lancha, parapente, bares, restaurantes, y un mercado de artesanías donde artesanos de la región de Labadie tienen permitido comercializar sus productos.

Hace algunos años la naviera RCI ocultaba (o por lo menos no indicaba) a sus pasajeros que Labadee se encuentra en territorio haitiano; a los pasajeros se les informaba que se trataba de una isla más del Caribe, e incluso se anunciaba como parte de la isla «Hispaniola», nombre que no hace saber a los viajeros que se trata de la isla compartida por Haití y República Dominicana. Sin embargo, actualmente Labadee es anunciado expresamente como una escala en Haití, precisamente en ese interés de las navieras de ofrecer «ventajas comparativas» que las diferencien de sus competidores.

La escala de los cruceristas en Labadee dura alrededor de ocho horas, periodo durante el cual al turista se le ofrece una representación «exotizada» de Haití, con m sicos, bailarines y ropas t picas. Al no tener conexión el enclave con el exterior, los turistas no pueden visitar

² El nombre de Labadie se refiere al poblado haitiano ubicado en las cercanías de Cabo Haitiano, mientras que Labadee se refiere al sitio propiedad de RCI. Aunque uno se encuentra al lado del otro, no son el mismo espacio.

el poblado cercano, la cercana ciudad de Cabo Haitiano u otros sitios que podrían resultar de interés. Los gastos que efectúan los pasajeros se realizan dentro del mismo enclave, por lo que pocos actores distintos a RCI resultan beneficiados económicamente. El contacto con la población local se limita a los trabajadores autorizados (Rodné-Jeanty y Desse, 2019). Labadee es la única escala en los circuitos de cruceros caribeños donde las actividades de los turistas están limitadas al enclave privado.

El puerto de cruceros de Labadee genera entre 200 y 250 empleos para la población local, como personal de mantenimiento y limpieza, agentes de seguridad, guías, recepcionistas, más cerca de 450 empleos ocasionales los días que arriban los navíos, puestos ocupados por comerciantes, artesanos, músicos, artistas, personal de animación, seguridad entre otros. Dichos trabajadores provienen tanto del poblado de Labadie como de Cabo Haitiano y de algunas otras poblaciones de la *Bande du Nord*. Excepcionalmente, algunos trabajadores han sido reclutados por RCI para trabajar a bordo de los cruceros (cerca de 200 trabajadores desde el año 2008) (Challenges, 2015).

La tasa de empleo y de escolarización son por ello más elevados en Labadie que en el resto del país. Los trabajadores del sitio acceden a salarios superiores a los de la población del resto del país. Como se dijo antes, el enclave es una fuente de empleo tanto para Labadie como para poblaciones cercanas al sitio como Cormier, Fort-Bourgeois, Ducroix o incluso la ciudad de Cabo Haitiano. En el mercado artesanal del sitio los artesanos pagan una tarifa de 2 dólares por día, que de acuerdo a la empresa se utilizan para la manutención del mismo mercado artesanal.

3. El turismo de la diáspora haitiana

El norte de Haití es uno de los bastiones del turismo haitiano. La distancia y el difícil acceso desde la capital Puerto Príncipe mantienen a esta región relativamente aislada de la situación de violencia e inestabilidad política que prevalece en la capital³. Esta región comprende sitios que son frecuentados tanto por el turismo haitiano de la diáspora, como por el turismo internacional. El turismo de la diáspora frecuenta sitios como la ciudad de Cabo Haitiano, el sitio

¹ Días antes de escribir estas líneas, en julio de 2025, uno de los hoteles históricos de Puerto Príncipe, el Hotel Oloffson, parte fundamental en la vida turística y cultural de la capital haitiana, desapareció bajo las llamas de un incendio provocado por la violencia que azota la ciudad.

histórico de Vertieres, donde según la tradición inició la revolución haitiana en una ceremonia de vudú, la fortaleza de la Citadelle o el poblado histórico de Milot. Por su parte, el turismo de cruceros cuenta con una parada en Labadee, para los navíos de la compañía Royal Caribbean International.

La ciudad de Cabo Haitiano (Cap Français antes de la revolución) es la segunda ciudad más poblada de Haití, después de Puerto Príncipe, y es la capital del Departamento Norte del país. Su población estimada en 2024 era de 299 645 personas (IHSI, 2024)⁴. Esta ciudad es recurrida por el turismo haitiano tanto residente en el país como en el extranjero, así como por turistas que visitan el país de forma independiente.

Cabo Haitiano, a pesar de encontrarse a una decena de kilómetros del puerto para cruceros, se encuentra desconectada tanto de la actividad turística como económica que genera el sitio. Si en otros destinos los cruceristas pueden realizar recorridos en la región, consumir en restaurantes locales, visitar sitios adicionales, en el caso de Labadee y Cabo Haitiano esto no es posible. Sin embargo, la ciudad conserva una relativamente importante actividad turística, como se verá a continuación.

Cabo Haitiano es recurrido, como se dijo antes, por turistas haitianos tanto residentes en el país como en el extranjero, estos últimos conocidos como la *diáspora* haitiana. Si bien el concepto de diáspora es amplio y puede resultar problemático, se recurre en este texto al mismo pues es ese el concepto que usa la población del país para referirse a los haitianos en el exterior, así como por estos últimos para identificarse.

El turismo de la diáspora haitiana tiene características propias que lo distinguen de otros grupos o «segmentos» turísticos, como el mismo turismo de cruceros. No suelen contratar sus viajes a través de los grandes operadores o agencias, sino que efectúan sus viajes por cuenta propia; efectúan consumos con pequeños operadores y negocios locales; del lado contrario, efectúan gastos más importantes que los turistas de cruceros, y sus estancias son más largas (Perelló, 2009). Como fue posible constatar durante el recorrido de campo efectuado en 2023, la infraestructura turística de la región (hoteles, restaurantes, operadores turísticos) está en su gran mayoría en manos de propietarios locales y de haitianos de la diáspora que invierten en el país. Por otra parte, la diáspora haitiana no se limita a efectuar

⁴ A diferencia de otros países en los que se efectúa un censo poblacional a lo largo del territorio, en Haití la información demográfica se obtiene por estimación.

únicamente actividades «turísticas», sino que sus viajes al país comprenden también motivos familiares, culturales y religiosos.

El papel de la diáspora haitiana en la supervivencia del turismo nacional es fundamental. Manifestaciones sociales, culturales y religiosas como las fiestas patronales, el *rara* o el carnaval se mantienen como fechas importantes en el calendario de la diáspora. Igualmente, la diáspora haitiana es menos susceptible a las advertencias de viaje emitidas por los países del norte global, o a las condiciones de seguridad que afectan al país. Asimismo, el norte haitiano es considerado por la diáspora como más seguro que la capital Puerto Príncipe, por lo que la región se ha convertido en uno de los sitios predilectos de los haitianos en el exterior para visitar el país.

Conclusiones

La tarea de investigación llevada a cabo permitió tener un acercamiento al fenómeno turístico tal como se produce en el territorio haitiano. Si bien el número de turistas que acuden al país resulta marginal si se compara con países vecinos como Cuba o República Dominicana, el turismo tiene repercusiones muy importantes tanto para el territorio haitiano como para quienes participan de él: la población y trabajadores locales, el Estado nacional, la diáspora haitiana, inversionistas, operadores, planificadores y turistas.

Aunque la industria turística busque replicar un mismo modelo de desarrollo turístico en los diferentes territorios caribeños, a través tanto de los planes y proyectos como de las legislaciones y marcos jurídicos, el fenómeno adopta una forma particular en cada uno de ellos, con características y condiciones que les son propias.

Aproximarse al turismo haitiano resulta de relevancia pues la gran industria turística global conserva permanentemente el interés por realizar grandes inversiones, que le permitan expandir su capital sobre nuevos territorios. Sin embargo, pese a que la legislación haitiana ha sido reformada en diversas ocasiones para facilitar que ello ocurra, a excepción de Labadee esto no ha sido posible.

El caso de Labadee ilustra los riesgos que representa la gran industria turística para los territorios del país. El enclave, rentado a una compañía privada en condiciones desventajosas y a largo plazo, genera ingresos millonarios para la empresa RCI y para el gobierno nacional, mientras que dichos ingresos no se reflejan de manera proporcional en un beneficio para la población de la región. Esos riesgos se profundizan ante la debilidad del Estado haitiano, sumado a la falta de interés de los actores políticos, por hacer cumplir la legislación, y

por la precaria y compleja gestión del uso y acceso a la tierra que prevalece en el país.

Para los operadores turísticos locales (guías, hoteleros, restauranteros, trabajadores) el turismo que llega al norte haitiano fuera de los circuitos de RCI representa la posibilidad de obtener importantes ingresos. Como se pudo constatar durante las primeras etapas de la investigación y durante el recorrido, una agencia de turismo local puede cobrar cientos e incluso miles de dólares por un recorrido de apenas algunos días, bajo el argumento de ofrecer «mayor seguridad» a los turistas, obteniendo así una cierta ventaja valiéndose de las representaciones de Haití como un país «peligroso» y de «alto riesgo» para quienes lo visiten, pero paradójicamente contribuyendo a reforzar la misma representación.

De esa manera, la ausencia de regulación del sector turístico en el país, así como la carencia de información estadística, colocan en situación de vulnerabilidad tanto a los actores locales, como a la población y a los turistas mismos. A los actores turísticos locales, puesto que laboran en condiciones de poca certidumbre y alta inestabilidad; a la población local, puesto que la creación de nuevos complejos turísticos en el país (que se encuentran ya sobre la mesa de los planeadores) los mantiene siempre en riesgo de verse despojados de sus territorios; a los turistas, pues pese a que en el Norte haitiano se realizan esfuerzos por llevar a cabo la actividad turística de forma ordenada, los turistas se ven obligados a pagar sobrepagos para realizar actividades turísticas en condiciones de relativa normalidad.

La investigación realizada permitió además poner en evidencia la relevancia que tiene la diáspora haitiana para el turismo del país, tanto como consumidores de productos y servicios turísticos, como intermediarios, como inversionistas, y como una importante fuente de ingresos para la población haitiana. Sin embargo, todas esas actividades se efectúan sin un marco normativo ordenado, que beneficie y proteja los derechos de todas las partes.

Referencias

Caribbean Tourism Organisation. (2025). *Caribbean Tourism Maintains Strong Growth in 2024, Surpassing Pre-Pandemic Levels*. <https://www.onecaribbean.org/caribbean-tourism-maintains-strong-growth-in-2024-surpassing-pre-pandemic-levels/>.

- Challenges (27 de noviembre de 2015). Labadie: L'incontournable escale Haïtienne. In J.R. Robledo *Lakay se lakay. Las implicaciones territoriales del turismo en Haití* [Tesis de Doctorado, El Colegio de San Luis, A.C., México]. <https://colsan.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1013/1734/1/Lakay%20se%20lakay.%20Las%20implicaciones%20territoriales%20del%20turismo%20en%20Hait%20C3%AD..pdf>
- Hernández, F. M. (2023). Espacios del capital hotelero: los enclaves de playa del Caribe. *Revista Universitaria de Geografía*, 32(1), 159-209. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=383275275006>.
- Institut Haïtien de Statistique et Informatique, IHSI. (2024). *Estimations Désagrégées de la Population Haïtienne en 2024*. <https://ihsi.gouv.ht/public/storage/document-views/March2025/Oan4m17p5LEKtsGEnHgt.pdf>
- Perelló migratorias y sus efectos en los flujos turísticos para Latinoamérica y el Caribe. *TURYDES Turismo y Desarrollo Local Sostenible*, 2(4).
- Rodné-Jeanty, J. & Desse, M. (2019). Entre patrimoine et enclave touristique, la difficile mise en tourisme du Nord Est d'Haïti. *Cahiers d'Outre-Mer*, (279), 51-68. <https://doi.org/10.4000/com.9852>
- Saarinen, J., & Wall-Reinius, S. (2019). Enclaves in tourism: producing and governing exclusive spaces for tourism. *Tourism Geographies*, 21(5), 739–748.
- Turbout, F. (2021). El turismo de Cruceros, 2018. *Atlas Caribe*. <https://atlas-caraibe.certic.unicaen.fr/es/>
- Wendy Norestyl, J. (2023). Labadie a reçu 400 000 touristes et 133 bateaux de croisière en 2022. *AyiboPost*. <https://ayibopost.com/labadie-a-recu-400000-touristes-et-133-bateaux-de-croisiere-en-2022/>.